

EL APRENDIZAJE DE LA ARTESANÍA Y SU REPRODUCCIÓN SOCIAL EN COLOMBIA

Daniel Roberto Vega Torres¹

Recepción: 14-05-2012

Aprobación: 01-08-2012

RESUMEN

Este artículo de revisión define la relación de la artesanía con la educación desde una comprensión cultural de los saberes tradicionales y de las prácticas sociales, que conforman el campo artesanal. La actividad artesanal en Colombia se encuentra determinada por una situación de exclusión y pobreza, pues se desarrolla en gran medida por la labor de familias que viven en las veredas y zonas periféricas del país. El apoyo más representativo ha estado a cargo de la re-activación de la artesanía como sector económico, lo que ha contribuido a un cambio técnico en innovación y diseño. No obstante, la situación de los artesanos dentro de una competencia de mercado global, por un lado, y local o turístico por el otro, ha permitido mantener la idea de la artesanía como una actividad preindustrial y cuasi-artística que debe circunscribirse en productos distintivos para los consumidores. Por el contrario, la artesanía es más que una forma de producción técnica con un valor agregado cultural, es la representación de la cotidianidad de comunidades marginales y también un saber práctico para la supervivencia de las comunidades en su ambiente o contexto social. De allí que la labor para su protección no dependa sólo del esfuerzo económico por salvaguardarla del mercado competitivo, sino que debe apoyarse desde su característica cultural y pedagógica, preservando a la actividad artesanal como saber histórico y patrimonial.

Palabras clave: Artesanía, educación, mercado, competencia, cultura.

¹ MSc (c). en Historia. Sociólogo. Docente-Investigador Instituto de Investigaciones Científicas en Educación. Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Correo Electrónico dvega0406@hotmail.com

CRAFTSMANSHIP LEARNING AND ITS SOCIAL REPRODUCTION IN COLOMBIA

ABSTRACT

This review article defines the relationship between craftsmanship and education founded on a cultural comprehension of the traditional wisdom and the social customs characterizing the craft field. Craft activity in Colombia is determined by exclusion and poverty because

it is usually in charge of people from county and secluded places of the country. The re-activation of craftsmanship as an economic area has been the most remarkable fact contributing to its technical improvement, innovation and design. However, craftsmen's state of affairs has been affected by the global market competence, the local and touristic stuff, as well. As a result, craftsmanship has been considered as a pre-industrial and rather artistic activity circumscribed by consumer choices. But, craftsmanship is more than a value added technical production. It is the representation of remote societies daily life and a way to get through. Then, its preservation should go beyond the economic efforts to protect it and rely on its cultural and pedagogical features as historical and inherited wisdom.

Key words: Craftsmanship, Education, Market, Competence, Culture.

INTRODUCCIÓN

Se reconoce a la actividad artesanal como una forma de producción de objetos estéticos, en donde interviene la mano de obra y la herramienta más que la máquina, es actividad que rememora la historia y tradición de un pueblo y a la vez contribuye con la definición de identidades locales promoviendo la diversidad cultural. Junto a ello, la artesanía se piensa como un saber que tiene la peculiaridad de ser parte de la cotidianidad y parte de la practicidad de las familias y pueblos rurales, a la vez de ser una forma de subsistencia en el ambiente al cual pertenecen. Esa misma característica la lleva a identificarse

como un saber profano que no cumple con los requerimientos para ser identificado como necesario y mucho menos útil comparado con los grandes desarrollos alcanzados por la estabilidad industrial y postindustrial. El canon de bienestar y desarrollo que impone la globalización vuelve periférico el saber tradicional. En la era de la información, el poder se concentra en la rentabilidad e innovación del conocimiento puesto al servicio del mecanismo político-económico dominante, integrando mercados y produciendo necesidades con velocidad creciente. La serie de mecanismos de producción que no logran integrarse a este movimiento multinacional tienden a desvalorizarse y a ser olvidados.

Entonces, ¿qué utilidad puede tener la reproducción de conocimientos y saberes de producción artesanal, tomando en cuenta su desventaja frente a la producción masificada de la industria contemporánea? ¿Es la producción de suvenires y objetos de lujo la única forma en que la actividad artesanal sea competitiva y lograr así su sostenimiento a largo plazo? ¿Qué papel cumple hoy la artesanía para mantener una lucha por su supervivencia y la reproducción de sus saberes? El trato que muchos países del “tercer mundo” o “emergentes” han promovido es el de ubicar a la artesanía en el mercado global mediante el valor agregado que produce el objeto artesanal en su característica de tradición e identidad. La intervención del diseño ha sido necesaria para crear objetos de calidad que compitan en mercados internacionales, ofreciendo rentabilidad y productividad a pocas familias que viven del artesanado.² Sin embargo, lo que se pretende con ello es rescatar y fortalecer el sector artesanal, sustentado en la idea de la artesanía como oficio, pero esto deja a un lado un proceso más complejo, pues la artesanía no sólo es parte del sector económico del país, sino que es parte integral de la cultura de los pueblos.

Prima, entonces, la necesidad de repensar la artesanía adjudicándole un valor no económico sino patrimonial,³ y desde allí el problema por su supervivencia debe integrarse al conocimiento humano y social más que al comercial. En

² Ana Cielo Quiñones, “Artesanía y diseño en Colombia” en *Reflexiones en torno a la artesanía y el diseño en Colombia*, ed. CEJA (Bogotá, 2003). Ana, Q., y Stella Barrera. *Conspirando con los Artesanos. Crítica y Propuesta del Diseño en la Artesanía* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006). Henry Enrique García Solano y Claudia Isabel Rojas Rodríguez. “¿Cómo preservar la riqueza de la tradición artesanal en la provincia del Alto Ricaurte en el departamento de Boyacá?” en *¿Qué es diseño Hoy? Primer Encuentro Nacional de Investigación en Diseño*. (Cali: Universidad ICESI, 2004): 1-21

³ Yves de la Gloubye de Ménorval, “Protección, Conservación y difusión del patrimonio cultural intangible,” en *Cátedra UNESCO sobre la Gestión del Patrimonio Cultural, Gestión Integral del Patrimonio en Centros Históricos*, ed. Ministerio de Cultura. Universidad Nacional de Colombia (Gobernación de Caldas. 2000)

este sentido, la artesanía no puede pensarse solo como la reproducción y mejoramiento de un saber técnico, sino como un aspecto integral de la cultura nacional. Por ello, el reconocimiento no puede centrarse en un recetario de procedimientos manuales, sino en la visualización de cambios organizacionales, políticos y económicos que constituyen el campo artesanal, el cual ha devenido heterogéneo y diverso paralelo a la construcción de la nación colombiana.⁴

Así la propuesta de visualizar la artesanía como un aspecto social diferenciado y cambiante acusa la integridad de actores y espacios que no podrían concebirse únicamente como un sector económico, sino como un modo de vida que integra diversidad de saberes e identidades que no precisamente deben regirse por las lógicas de mercado global que se imponen en la actualidad. Y para que ese saber siga coexistiendo en los ambientes locales y regionales debe integrarse como un contenido educativo cultural para asegurar su difusión y reproducción. Consecuente con esta idea, el artículo presenta una articulación entre la educación y la artesanía, haciendo énfasis en la manera como esta última devino socialmente en Colombia, estructurándose como un discurso nacional en la actualidad; luego se analizarán las implicaciones que tiene la reproducción de saberes como aspecto cultural dentro de la artesanía. Por último, se hará una propuesta de integración de la artesanía como saber dentro del aspecto general de la educación escolar del país.

METODOLOGÍA

Mediante un análisis historiográfico y hermenéutico se realiza una interpretación del concepto artesanía, resaltando su implicación en la reproducción social de la cultura como fundamento de identidad y reconocimiento de diversas poblaciones rurales del país. En ese sentido, se parte de una crítica a la acepción de artesanía como “naturalización” de la producción cotidiana de las personas en comunidades sin un alto grado de organización industrial. Se realiza un breve recorrido contextual de la producción artesanal en el siglo XVIII y XIX y luego, en el siglo XX con la profesionalización disciplinar,⁵ se reconoce la artesanía como un saber identitario que parte de la conciencia de los mismos artesanos en una *doble-hermenéutica*,⁶ es decir, el traslado interpretativo del saber profesional al saber común y viceversa. Con ese movimiento, la identidad que provee la artesanía se organiza como forma de auto-reconocimiento local y regional.

⁴ David Sowell, *Artisanos y política en Bogotá 1832-1819*. (Bogotá: Ediciones Pensamiento crítico, Editorial Circulo de Lectura Alternativa, 2006)

⁵ Fernando Uricoechea, *La Profesionalización Académica en Colombia: Historia, Estructura y Procesos*. (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1999)

⁶ Anthony Giddens, *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico* (Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001)

Por consiguiente, si la artesanía es un saber que provee identidad, justificada en una tradición mítica o simbólica construida desde los artesanos, ello debe impactar de forma significativa en el aprendizaje, contemplándolo como un conocimiento cotidiano y no sólo como una actividad estandarizada por el Estado. Se realiza un análisis de las políticas de la artesanía frente a lo educativo (Ley 36 del 19 de noviembre de 1984 y el Decreto 258 del 2 de febrero de 1987 junto con el Censo Económico Nacional del Sector Artesanal), y se propone una posible integración del saber cotidiano al saber formal, o sea, una participación de la actividad artesanal en la pedagogía escolar.

Proceso Histórico y Cambio: Artesanía Gremial y Artesanía Cultural

En Colombia, según el Artículo 2 del Decreto 258 de 1987, la artesanía se entiende como “una actividad creativa y permanente de producción de objetos, realizada con predominio manual y auxiliada en algunos casos con maquinarias simples, obteniendo un resultado final individualizado, determinado por los patrones culturales, el medio ambiente y su desarrollo histórico”. Dicha actividad puede clasificarse de la siguiente manera: Artesanía indígena, Artesanía tradicional o popular y Artesanía contemporánea, o actualmente denominada neo-artesanía. Sin embargo ¿cómo y desde qué parámetros se llegó a esta definición? ¿Es la artesanía una actividad que históricamente ha permanecido homogénea en su definición y análisis? y ¿qué relación tiene con la reproducción del saber dentro de contextos de diversidad regional?

La clasificación de la artesanía permanece anclada en la definición colonial de su aspecto social, delimitando actores y objetos en relación con su pertenencia a grupos raciales o étnicos. Por un lado, se diferencia lo tradicional de lo indígena, como resultado de la dicotomía mestizo e indio; y por el otro, resultado de la dicotomía civilizado e incivilizado, se apoya en la diferencia entre lo tradicional y lo contemporáneo. Pese a estas clasificaciones, la artesanía como actividad social no ha tenido una continuidad lineal y homogénea como la historia oficial ha querido presentarlo⁷ tendiendo una serie de redes que atan las diferentes actividades de producción en términos industriales o artesanales, todo como forma de configurar una tradición de producción económica en el país de forma sistemática. Pero, lejos de dicho discurso tradicional, la artesanía es un concepto que adolece de interpretación histórica y que en afán de identificarse institucional y legalmente ha dejado por fuera la ruptura discursiva que puede circunscribirse en dos categorías: la primera, la *artesanía gremial* y segunda la *artesanía cultural*.⁸

⁷ Neve Enrique Herrera Rubio. *Artesanía Organización Social de su Producción* (Bogotá: Artesanías de Colombia s.a., 1992)

⁸ Daniel Vega Torres. *La Institución de la Artesanía: Entre el Patrimonio Cultural y el Desarrollo Empresarial* (Bogotá: Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 2009). Cap. 1.

La Artesanía Gremial

Desde la colonización española, la actividad artesanal se desarrolló como una forma de producción instaurada en el trabajo fabril y los oficios tradicionales de la cultura europea, reproduciéndose dentro del continente como una forma de responder a las necesidades de las ciudades y pueblos construidos durante la Conquista. Ellos constituían un grupo de personas con un capital suficiente para mantener el taller y la vivienda. Este capital se heredaba y constituía el sustento de una actividad socialmente rentable para muchas familias. De allí que la importancia de reproducir el conocimiento dentro del hogar haya constituido el aliciente principal para el aprendizaje y reproducción de técnicas y herramientas.

Enrique Gaviria menciona que “al surgir una manufactura y artesanía locales, los oficios adquirieron una inusitada importancia y se fueron aglutinando alrededor de gremios y cofradías, como en Europa. Los artesanos se convirtieron en una masa de trabajadores urbanos, con cierto sentido de clase.”⁹ La reproducción de estos conocimientos derivó en la constitución de organizaciones gremiales, las cuales consistían en la formalización de la actividad mediante normas legítimas que se impusieron principalmente para generar orden público en la producción de bienes. Esta normatividad puede verse representada en la “Instrucción General para los Gremios”,¹⁰ decretada el 7 de abril de 1777. Aunque de todos modos, los artesanos no constituían un grupo homogéneo, pues la mano de obra mestiza e indígena era diferenciada de las zonas urbanas del virreinato.

Existía una jerarquía diferenciada en los talleres, donde se encontraban los maestros, los oficiales, y por último los aprendices. En ese entonces, el aprendizaje de la actividad se encontraba circunscrito a la finalidad de conseguir la licencia de maestro del oficio. Los aprendices se veían obligados a trabajar gratuitamente, mientras que los oficiales dependían del maestro para poder conseguir la licencia de maestría en el oficio y poder crear su propio taller, sin embargo esto era dificultoso si se toma en cuenta que el otorgamiento de

⁹ Enrique Gaviria Liévano. *El Liberalismo y la Insurrección de los Artesanos contra el Librecomercio. Primeras manifestaciones socialistas en Colombia* (Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2002). p. 51.

¹⁰ Título original: “Instrucción de gremios en general para todos los artífices aprobada por el Excelentísimo Señor Virrey Flórez. Sigúense a ella quantos papeles y providencias se han creado en el asunto”. Archivo General de la Nación, sección colonia. Fondo miscelánea, tomo 3. folios 285 r. hasta 313r. Tomado de: Alberto Mayor Mora, *Cabezas Duras y Dedos Inteligentes. Estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX* (Bogotá: Instituto colombiano de Cultura, 1997)

licencias dependía de una herencia familiar, de una “probanza de sangre”, la cual estaba circunscrita a los peninsulares.¹¹

Es decir, la educación del oficio como actividad honorable estaba circunscrita a la jerarquización racial que agremiaba sólo a unos pocos maestros con licencia para desarrollar su actividad y mantener su taller libre de cualquier competencia. Con estas características, la artesanía podría considerarse dentro del contexto colonial neogranadino como una labor aristocrática.¹² Estos talleres tuvieron una tendencia a la concentración en las zonas urbanas, diferente de la producción en las zonas periféricas del virreinato, de allí que el bautizo de calles haya sido común para el gremio artesanal.

Con el advenimiento de la República, la formación de una economía propia incentivó la puesta en marcha de políticas comerciales que terminaron por enfrentar a una clase de artesanos, gremialmente organizada, y a un grupo de liberales que en cabeza de Florentino González propendían por la apertura comercial de productos, especialmente de Inglaterra. El papel de los gremios impedía la formación de un comercio librecambista, con lo cual se aducía que la organización gremial lo que permitía era el estancamiento de la producción y el sometimiento a los intereses de unos pocos maestros dueños de taller.¹³

La lucha que los artesanos impulsaron por el proteccionismo y autonomía de sus productos terminó por configurar la historia del artesanado en el siglo XIX como un caso propiamente político y económico, no sólo en la República de la Nueva Granada sino en toda Latinoamérica.¹⁴ Mas, a pesar de que los hechos se presenten con un aspecto ecuménico, este suceso sólo se concentra en la zona céntrica del país, en especial en la ciudad de Santa Fe de Bogotá. Según Renán Vega Cantor, para ese momento no se había alcanzado una consolidación de desarrollo técnico ni una amplia cobertura del mercado, “en esa medida, el artesanado colombiano estaba tan distante del capitalismo industrial como los peones y agregados de las haciendas existentes a lo largo y ancho de la Colombia decimonónica”.¹⁵

¹¹ Alberto Mayor Mora. “Cabezas duras y dedos inteligentes”.

¹² Eric Hobsbawm. “Artisan or Labour Aristocrat?” *The Economic History Review, New Series, Vol. 37, No. 3.* (1984): 355-372.

¹³ Carmen Escobar Rodríguez. *La Revolución Liberal y la Protesta del Artesanado* (Bogotá: Fundación Universitaria Autónoma de Colombia, 1990): 59.

¹⁴ Carlos Rama. “Utopismo Socialista 1830-1893” Caracas: Biblioteca Ayacucho, núm. 26 (1977) .

¹⁵ Renán Vega Cantor, “Liberalismo Económico y Artesanado en la Colombia Decimonónica” *Boletín Cultural y Bibliográfico Número 22, Volumen XXVII.* (1990): s.p.

En otras partes del mundo, a fines del siglo XIX se había empezado a generar un cambio de la idea de artesanos tradicionales o “primitivos” a modernos artesanos, formados académicamente en institutos como la Escuela de Arte Mayo (*Mayo School of Art*) en Punjab, al norte de la actual República de India.¹⁶ Para el caso Británico, la educación tecnológica permitió el declive del saber artesanal, permitiendo una escisión entre las labores manuales y las labores mentales, organizando la manera como los modos de producción definen la forma como se lleva a cabo la educación y la formación del conocimiento en el sector laboral.¹⁷

En Colombia los artesanos, al estar organizados como grupos sociales cohesionados por intereses primordialmente económicos, no sólo empezaban a formar al artesanado con una identidad excluyente de otros sectores, sino que además excluía la mano de obra femenina en las labores.¹⁸ Llegado el siglo XX, en Colombia, la industria textil comenzó a transformar el panorama de la producción artesanal del país, integrando a las mujeres al sistema de producción fabril, reemplazando formas de producción artesanal y configurando el espacio para la aparición de obreros.¹⁹

Con el advenimiento de esta joven industria se consiguió la formación correspondiente de un tipo de obreros con un espíritu de conciencia de clase más definida, representada en las figuras organizacionales del sindicato y los

¹⁶ Nadeem Omar Tarar. “From ‘Primitive’ Artisans to ‘Modern’ Craftsmen: Colonialism, Culture, and Art Education in the Late Nineteenth-Century Punjab”. *South Asian Studies* Vol. 27, No. 2, (September 2011): 199–219

¹⁷ Julia Wrigley. “The Division between Mental and Manual Labor: Artisan Education in Science in Nineteenth-Century”. *Britain American Journal of Sociology* 88. *Supplement: Marxist Inquiries: Studies of Labor, Class, and States* (1982): 31-51

¹⁸ Para observar la manera en que las mujeres integran la actividad artesanal como actores principales en el proceso, lejos de una forma estandarizada de clase industrial ver: Clare Wilkinson-Weber, “Skill, Dependency, and Differentiation: Artisans and Agents in the Lucknow Embroidery Industry”. *Ethnology*, Vol. 36, No. 1. (1997): 49-65. Como documentos para comprender la problemática de la producción artesanal de las mujeres observar los estudios de Ramona Pérez, “Challenges to Motherhood: The Moral Economy of Oaxacan Ceramic Production and the Politics of Reproduction” *Journal of Anthropological Research*, Vol. 63, No. 3. (2007): 305-330 y Patricia Moctezuma, *Artesanos y Artesanías frente a la Globalización: Zipitajo, Patamban y Tonalá* (México: FONCA, 2002)

¹⁹ Santiago Montenegro. *El Arduo Tránsito Hacia la Modernidad: Historia de la Industria Textil Colombiana durante la Primera Mitad del Siglo XX* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2002); Dawn Keremitsis. “Latin American Women Workers in Transition: Sexual Division of the Labor Force in Mexico and Colombia in the Textile Industry”. *The Americas* 40, No. 4 (1984): 491-504

partidos obreros, apoyados por el artesanado.²⁰ No obstante, la introducción de la industria no obliga necesariamente a pensar una transformación lineal de artesanos a obreros ni mucho menos la sindicalización como un aspecto naciente de la organización gremial de los artesanos. La respuesta es muy sencilla, la actividad artesanal no está circunscrita sólo a un pasado pre-industrial económico, sino que es parte de la tradición cultural de diversos pueblos.

Artesanía Cultural

La artesanía como aspecto cultural no deviene de la identificación de clase de algunos artesanos gremialmente constituidos, sino desde un movimiento distinto basado en el reconocimiento de la diversidad de las comunidades regionales por parte de la actividad académica, y la profesionalización de las ciencias humanas en el país. Son diversos sociólogos, historiadores y antropólogos quienes logran el reconocimiento de las formas de vida ocultas por la tradición escrita oficial. De esta forma la artesanía, como parte de la cultura en general, se constituye en insumo para estudios académicos en el país. ²¹ A este movimiento impulsado por una corriente histórica del folclor, ²² se le puede considerar como una categoría diferente de la artesanía gremial, pues diverge de la tradicional forma de producción y organización anclada en términos coloniales y hegemónicos.

La actividad gremial se constituyó políticamente como la forma que por excelencia representaba a los artesanos. Es decir, la artesanía se mantuvo como una labor gremial de las zonas urbanas del país, de allí que su papel en la política del siglo XIX haya definido a los artesanos como una clase social particular y autónoma. No obstante, el advenimiento de la profesionalización de las ciencias sociales permitió redefinir los aspectos sociales de las regiones del país, movilizándolo un cambio hacia la inclusión social de la diversidad cultural, entre ellos se logró el reconocimiento de la actividad artesanal como un bien cultural. La artesanía se presenta entonces como un movimiento de construcción nacional que tomaría fuerza en la aceptación de la diversidad

²⁰ Mauricio Archila Neira. “Quimera del Pensamiento Socialista en Colombia”. *Credencial Historia*, Núm. 90. Biblioteca Virtual del Banco de la República. (1997): <http://www.banrep-cultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/junio1997/junio973.htm>

²¹ Como ejemplo de dicho movimiento encontramos las obras de: Yolanda Mora de Jaramillo, “Clasificación y Notas sobre Técnicas y el Desarrollo Histórico de las Artesanías Colombianas”. *Revista Colombiana de Antropología*. 16. Bogotá. (1974): 283-354; Pedro C., y Hernán Henao, *La Artesanía Indígena en las Condiciones Socioeconómicas del Vaupés* (Bogotá: Artesanías de Colombia S.A., 1973); Neve E. Herrera. *Historia, Formas y Fundamentos de la Organización Gremial Artesanal* (Bogotá: Artesanías de Colombia S.A., 1979)

²² Guillermo Abadía Morales. *Folclore colombiano* (Bogotá: ICAN, Colcultura. 1970)

cultural en la Constitución Política de Colombia de 1991, donde se concibe la pluralidad como un aspecto que defender por parte del Estado (Art. 18).

A pesar de ello, la artesanía cultural no ha tenido aún una representación coherente por parte del Estado frente a su característica de patrimonio cultural, pues su legislación se mantiene en la idea de que es una actividad gremial y que quienes laboran en la artesanía son maestros, oficiales y aprendices. Esta forma anacrónica de concebir la artesanía es el sustento que obliga a definir esta actividad como una derivación de competencia industrial, o mejor preindustrial, incentivando soluciones que se limitan al aspecto comercial, definiéndola como parte del sector económico.

La creación de la artesanía cultural se produjo desde las intervenciones académicas de profesionales de las ciencias humanas, no porque la artesanía sea una categoría necesaria para describir las comunidades campesinas e indígenas, sino porque se les adjudicó a sus formas de vida y a la producción de bienes que de manera cotidiana usan para su supervivencia. Artesanía es, entonces, un término que en muchas ocasiones descontextualiza el saber comunal de un grupo de familias habitantes en la periferia del país. La naturalización con que se muestra la actividad artesanal es producto de la visión científica, más que de una comprensión hermenéutica de la vida en comunidad de gran parte de la población colombiana.

La artesanía cultural es, entonces, el reconocimiento de formas de producción que no se circunscriben a la organización gremial y colonial; es una nueva categoría que integra la diversidad, apoyando el cambio y la apropiación de formas de vida tradicionales, con características propias y saberes que se reproducen de manera particular, fuera de la concepción formal de la educación reglamentada en el país. Las consecuencias de la tradición gremial de la artesanía propenden por mantener la actividad ligada a una reproducción del saber técnico artesanal, lo que va a configurar la problemática general de la relación educación y artesanía en el país, pues si se parte de la definición preindustrial, la consecuencia lógica es que las políticas se encaminen al fortalecimiento de la competencia industrial y mejoramiento de la calidad de los bienes para el mercado, tomando al saber tradicional y cultural como un valor agregado al producto.²³

²³ Un ejemplo de cómo la artesanía se toma desde la lógica comercial es la necesidad de protección legal como obra comercial en su autoría, y no en la protección cultural desde lo patrimonial, pues la obra no se define únicamente en función del individuo sino del grupo comunal, lo que llevaría a mencionar que toda obra artesanal tiende a la “derivación” si pretende ser tradicional e identitaria. Artesanías de Colombia. S.A. *La Artesanía y el Derecho de Autor* (Bogotá: Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. 2010) <http://www.artesantias-decolombia.com.co/propiedadintelectual/artesania-derecho-autor.pdf>. Consultado el: 31 de agosto de 2012.

De otro lado, si se parte de la artesanía cultural, la actividad toma un fondo patrimonial e histórico que propende por la salvaguarda de los derechos de los ciudadanos que tienen los artesanos, atendiendo a las necesidades de sus formas de vida dentro del contexto donde habitan, permitiendo implementar políticas que propendan por una participación ciudadana integral, y por un bienestar social que integre diversas posibilidades de sostenimiento en sus lugares de residencia.

El Aprendizaje de la Artesanía

El aprendizaje de la actividad artesanal adolece de una problemática especial para la reproducción del saber al no ser visualizado en Colombia como un problema de significancia para los Ministerios de Cultura y de Educación, sino para el Ministerio del Comercio, Industria y Turismo. Cabe anotar que en la legislación colombiana en el Artículo 9° de la Ley de Artesanos, se propuso la figura jurídica de una *Junta Nacional de Artesanías* que estaría integrada por seis miembros, entre ellos el Ministro de Educación o su delegado. Pero de todos modos, la educación artesanal actualmente está a cargo del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).

Al concebir la actividad artesanal como un saber técnico depende de dicha entidad fomentar su aprendizaje para el trabajo a través de la formación de competencias laborales mediante mesas sectoriales.²⁴ Si se concibiera conceptualmente la artesanía como una actividad cultural, las políticas de su desarrollo no estarían circunscritas únicamente al sector de Industria y Comercio, lo que permitiría una apropiación más humana de la actividad y no una imposición técnica y comercial. El papel de la salvaguarda patrimonial de la actividad artesanal como fenómeno cultural de varias comunidades étnicas, debe estar amparada también por políticas culturales y educativas.

La actual definición política de la artesanía en Colombia tiene consecuencias sumamente importantes para el manejo de la actividad y su reproducción de saberes. El inconveniente principal se encuentra en mantener una división entre el saber institucionalizado desde el Estado, y el saber “informal” del campo artesanal, lo que es un resultado de la escisión entre una educación razonada y

²⁴ Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) *Normalización de competencias laborales*. (Bogotá: Ministerio del Trabajo <http://www.sena.edu.co/Portal/Servicios+a+Empresarios/Normalizaci%C3%B3n+de+competencias+laborales/> Consultado el: 31 de agosto de 2012.

otra intuitiva,²⁵ constituyéndose la primera en el conocimiento avalado como verdadero. Según Artesanías de Colombia S.A.²⁶ en Colombia de las más de 300.000 personas denominadas artesanas que hay, el 17% de la población no posee estudios (formales),²⁷ el 52% asistió a primaria y el 26% a secundaria, y sólo un 3% accede a educación superior. Consecuentemente, existe un alto índice de deserción que permite reducir el logro de culminar los estudios a un 18% en primaria y tan sólo un 8% para secundaria.

Pero el problema de la baja escolaridad no debe acuñarse a la forma de aprendizaje del oficio artesanal, como el Estado lo hace, mostrando como consecuencia lógica que la forma en que se aprende la actividad artesanal en el hogar se debe adjudicar al supuesto analfabetismo de los artesanos. Lejos de este planteamiento, debe integrarse como aspecto principal la pobreza económica en que se encuentran los artesanos, puesto que muchos de ellos viven en las veredas y zonas rurales del país,²⁸ donde se evidencia una grave problemática de violencia y desprotección, particularmente en Colombia por el conflicto interno, y en general en Latinoamérica.²⁹

Considérese, además, que la artesanía es sólo una forma de trabajo dentro de las muchas otras que constituye el sustento económico del núcleo familiar de campesinos y comunidades indígenas. Las familias de sectores rurales y urbanos no dependen únicamente del sector artesanal sino que la mayoría producen para diversos mercados, en los que colaboran todos los integrantes, quienes en muchos casos se ven obligados a ingresar al empleo informal.³⁰ Consecuentes con esto, la situación de aprendizaje de la actividad artesanal frente al aprendizaje escolar debe analizarse desde ámbitos contextuales y no

²⁵ Sarah C. Berkin, y Myriam R. Pérez. “Cinco Desaciertos de la Educación Intercultural y una Estrategia Indígena” en: *Construyendo Interculturalidad: Pueblos Indígenas, Educación y Políticas de Identidad en América Latina* (Departamento Países Andinos y Paraguay. Unidad Coordinadora Pueblos Indígenas en América Latina y el Caribe. 2010) 23.

²⁶ El sector en Colombia Caracterización. Artesanías de Colombia. http://www.artesantias-decolombia.com.co/PortalAC/C_sector/caracterizacion_81 (citado el 21 de abril de 2012)

²⁷ El considerar a estas personas como *analfabetas*, como anteriormente se les denominaba, supone limitar el conocimiento al saber institucionalizado por el Estado-nación. De allí que el cambio a una definición de *estudios no formales* permita integrar otros saberes e identidades que no deben fundamentarse en relaciones de dominación sino en una relación de coexistencia.

²⁸ Según el Censo Económico del Sector Artesanal de 1998, un 48% vive en las veredas de los municipios del país.

²⁹ Cristóbal Kay, “Reflections on Rural Violence in Latin America”, *Third World Quarterly*, Vol. 22, No. 5 (2001): 741-775

³⁰ Hubert C. de Grammont, “La Nueva Ruralidad en América Latina” *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 66 (2004): 279-300. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/3541454>

puramente técnicos.

De esta manera, si partimos de un concepto de la artesanía como algo puramente industrial la consecuencia lógica es terminar definiendo al sector como un retardo del desarrollo social, adjudicándole la categoría de informal, inestable o analfabeta. Caso contrario, pensar históricamente cómo la artesanía ha devenido en un campo social con características económicas -integrando las lógicas de mercado capitalista- y políticas -como construcción de identidades nacionales- permitiría reformular la visión que se tiene de su producción, asociando las lógicas de reproducción del campo artesanal dentro de un espacio cultural que integre a actores excluidos.

Al diferenciar el aprendizaje técnico de la escolaridad se obtienen resultados parcializados como los ofrecidos por el *Censo Económico del Sector Artesanal* (1998). Aunque las cifras del Censo se modifican en la actualidad después de la labor realizada por el gobierno -en especial por Artesanías de Colombia S.A- y por la integración a un mercado turístico y de exportación, sirve como dato para entender la manera en que se concibió la actividad artesanal, como una actividad económica centrada en la unidad productiva o taller (ver Tabla 1). No obstante, si pensamos la actividad artesanal fuera de los conceptos tradicionales urbanos y gremiales, la artesanía sería más un saber cultural de lo cotidiano que un saber técnico e instrumental.³¹

Tabla 1. APRENDIZAJE DEL OFICIO ARTESANAL

DESCRIPCIÓN	Nº DE ARTESANOS	PORCENTAJE
Taller del hogar	28.423	48.32%
Taller particular	8.464	14.39%
Iniciativa propia	15.446	26.26%
Cursos	4.308	7.32%
Taller del hogar e iniciativa propia	955	1.62%
Taller particular e iniciativa propia	117	0.20%
Taller del hogar y cursos	58	0.10%
No contestan	750	1.28%
Total	58.821	100%

Fuente: “Censo Económico del Sector Artesanal” (1998):23

³¹ Adolfo Grisales Vargas, *El Olvido de la Cotidianidad. Artesanía, Arte y Filosofía* (Bogotá: Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, 2008)

El “Taller del Hogar” se convierte en el lugar de aprendizaje más común en el sector, y asociado con otras categorías puede decirse que es en el hogar donde se centra la reproducción de la actividad artesanal. Sin embargo, más que pensar en descubrir algo ya presupuesto sin acudir a las cifras censales, confirma que el saber no es institucionalizado por la educación formal del país, debido a que se observa como una actividad cotidiana y profana, pues el conocimiento técnico y tecnológico “sagrado” para las instituciones está en el desarrollo industrial, lo comúnmente dado como Ciencia, tecnología e innovación. En pocas palabras, se prepara al estudiante para la industria, concebida como única fuente de desarrollo para el país. Por este motivo, una próxima actividad censal de la actividad artesanal no debe definirla sólo como labor u oficio sino como saber de lo cotidiano. Dejar a un lado el aspecto mecanicista de la artesanía para poder pensarla como una forma de vida cultural que debe integrarse a la educación de la ciudadanía.

Según la legislación colombiana, como se mencionó más arriba, los artesanos se deben identificar en función de tres categorías: Aprendiz, oficial y maestro artesano (Art. 4, Decreto 258 de 1987). No obstante, esta definición sólo se integra a la idea de una artesanía gremial, en donde la lógica educativa se imparte desde el proceso de perfeccionamiento técnico de la actividad, pero no se articula en la idea de la artesanía cultural. Primero, porque se piensa en el lugar de enseñanza que es el taller, sin tener en cuenta que es en el hogar donde se aprende y reproduce la habilidad. El taller-hogar es un concepto que intenta escindir una realidad social, apoyada en la dicotomía formal/informal, con esta definición no se comprende en qué condiciones y bajo qué hábitos se produce en comunidad.

Por demás, los actores que integran el mercado de artesanías actualmente distan de la pasividad gremial con que se enfrentaban allende en la Colonia. A contrario de ello, los artesanos que entran a competir lo hacen ateniéndose a los gustos de consumidores disimiles, definiendo dos mercados principales, uno global para exportación y otro localizado específicamente para el turismo. De esta configuración se produce la definición de artesanos que se especializan, ya no por las categorías de popular, indígena y contemporáneo -pues la categoría de *artesanía cultural* acoge estos términos desde su relevancia social y tradicional- sino desde su distinción en la producción de bienes para los mercados ya mencionados, diferenciándose en lo que Timothy Scrase llama *artesanos cotidianos* y *artesanos de élite*.³²

³² Timothy J. Scrase. “Precarious Production: Globalization and Artisan Labour in the Third World” *Third World Quarterly*, Vol. 24, No. 3 (2003): 455. disponible en <http://www.jstor.org/stable/3993379>

La competencia en un mercado de objetos de distinción y lujo³³ en función de valores “eco”, “etno” y “naturales” integra la lucha de consumidores de países industrializados por estatus y reconocimiento, mientras que paralelamente se sustenta la competencia de productores artesanales en relación con objetos de élite y de pieza única. Esta competencia no se define únicamente por intereses económicos y técnicos como el modelo neoliberal pretende, sino que se centra en la dinámica de competencias de discursos y expresiones culturales que los artesanos tienden a mantener, generando así un campo social multicultural dinámico.³⁴ Las formas de mercados que surgen en esta competencia según César Soriano son: mercado de pieza única, mercado de artesanía tradicional, mercado de artesanía de vanguardia y mercado de suvenires.³⁵

De nuevo, el problema de pensar la educación en el contexto de la artesanía radica en separar el campo artesanal como sector y el campo artesanal como saber cultural. De allí que el esfuerzo por reproducir el conocimiento se haya concentrado en la parte técnica, es decir el oficio. Pero como ya se mencionó, el oficio es sólo una labor de producción circunscrita a una organización determinada, que no necesariamente tiende a organizarse gremial o asociativamente, pues la actividad artesanal se realiza en gran parte individualmente en Colombia.

Según el Censo Económico del Sector, un 44% de los artesanos trabaja individualmente. La educación de la artesanía no debe circunscribirse al conocimiento puramente técnico, sino que debe hacer énfasis en lo histórico y humanista, pues es mediante el compromiso del mantenimiento patrimonial de la artesanía donde se sustentan a la vez las tradiciones e identidades culturales de las regiones del país, atendiendo a su diversidad discursiva y social. Es decir, la educación debe integrar el conocimiento de las formas de producción y creación de las comunidades indígenas y rurales de Colombia para visibilizar la importancia cultural, atenuando la diferencia entre saber formal para la competencia laboral en el mercado nacional e internacional, y la educación como rescate de saberes e identidades históricas, que más que insumo son realidades sociales cotidianas y formas de vida no estandarizadas.

³³ Pierre Bourdieu. *La Distinción: Criterio y Bases Sociales del Gusto* (Madrid: Taurus, 1998).

³⁴ Rudi Colloredo-Mansfeld. “An Ethnography of Neoliberalism: Understanding Competition in Artisan Economies” *Current Anthropology*, Vol. 43, No. 1 (2002) 114 disponible en <http://www.jstor.org/stable/10.1086/324129>

³⁵ César Soriano Giraldo. Formación de Comercialización y Diversificación de Mercados Comercio Exterior y Dignificación de los Mercados Internos, Mercados Turísticos como Comercio Especializado, en *Seminario Iberoamericano de Cooperación en Artesanía. Comunidad Iberoamericana de la Artesanía*. (Cádiz. Noviembre 2001): 141-142.

El apoyo no debe recaer sólo en el factor económico del sector artesanal en el mercado mundial, como se ha venido realizando, sino que también puede y debe organizarse desde la defensa patrimonial y cultural de la actividad como aspecto integral de las formas de vida y realidades de diversas comunidades del país. Pues a lo que le apuesta el sistema neoliberal para sostener el mercado artesanal es fortalecer la igualdad de oportunidades.³⁶ Sin embargo, como mencionan Myriam Pérez y Sarah Corona, “una democracia que busca nivelar la sociedad a partir de la igualdad de oportunidades es una ficción porque sabemos bien que mientras no exista la igualdad en la distribución de recursos, las oportunidades de escolaridad, de trabajo, de consumo, de ocio, de participación en el espacio político, no son accesibles a todos por igual.”³⁷ El mejor camino para su reproducción es iniciar una labor educativa de la historia de estas comunidades desde su saber, protegiendo formas pedagógicas que no se centren en la educación tradicional de la escuela, sino en una educación de saber práctico para la vida. No integrar la técnica o manualidad como conocimiento y desarrollo motriz abstracto para las habilidades de los individuos, que es a lo que apuntan las editoriales y prácticas pedagógicas en la escuela y colegios, sino integrar pedagógicamente el contexto y las realidades de gran parte de las comunidades rurales e indígenas del país, una educación que tome y difunda la pertinencia de educar fuera de las aulas y dentro del ambiente en el cual vive la comunidad.

Respecto a este problema de reconocimiento de la artesanía como práctica social que compete a la educación histórica y social del país, surgen diversos interrogantes: ¿Por qué seguir cultivando una literatura escolar descontextualizada, y no integrar el saber social de vivencias y tradiciones del cual depende el mantenimiento de prácticas sociales y culturales de las comunidades periféricas del país? ¿Qué nos motiva a delimitar la práctica artesanal a la competencia laboral e industrial, sin permitimos concientizarnos del valor pedagógico e histórico del que depende el reconocimiento de saberes tradicionales? ¿Por qué sólo el afán racionalista y tecnológico puede direccionar los procesos de educación escolar? La situación social de la pedagogía debe reproducir el conocimiento histórico, pero no desde un conocimiento estandarizado por una historia oficial y patriótica, sino por las voces que han coexistido fuera de las narraciones dominantes, por una educación intercultural,

³⁶ François. Dubet. *Repensar la justicia social, Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011)

³⁷ Sarah Corona Berkin y Myriam Rebeca Pérez. “Cinco Desaciertos de la Educación Intercultural y una Estrategia Indígena” en *Construyendo Interculturalidad: Pueblos Indígenas, Educación y Políticas de Identidad en América Latina* (Departamento Países Andinos y Paraguay: Unidad Coordinadora Pueblos Indígenas en América Latina y el Caribe. 2010), 20.

que respete la ciudadanía de grupos marginados por la configuración política y económica del país.³⁸ Empezar por pensar una educación dentro del contexto es pensar una historia del país fundada desde sus necesidades y posibilidades, no desde imposiciones culturales.

La Artesanía: Base Pedagógica y Artística

La educación de la artesanía es una educación para la vida, para el sostenimiento de las familias frente al aprovechamiento de los recursos naturales que disponen, basado en el apoyo de la producción con una proyección en la sostenibilidad ambiental.³⁹ Que devenga como una actividad empresarial sólo se da en función de la supervivencia en el mercado local y global que la absorbe y transforma respecto de los parámetros que impone la competencia comercial internacional. Así, los grupos de artesanos que triunfan en dicho mercado compiten gracias al valor agregado cultural, además por el cumplimiento de los requisitos de calidad que exigen los consumidores. Apoyándose en los profesionales del diseño, la artesanía contemporánea tiende a reinterpretar el contenido cultural de los objetos artesanales, permitiéndoles convertirse en objetos de lujo y distinción.⁴⁰ La competencia comercial permite una organización empresarial que contribuye a delimitar el uso del saber restringiéndolo como propiedad privada para las comunidades o familias, todo para protegerse mediante la figura de patente dentro del mercado global y local.

De allí que la competencia no permita la difusión del conocimiento cultural, sino que se comience a reservar como derecho patrimonial la obra producida en figura y forma. La educación artesanal se convierte en una educación para la producción de bienes de consumo masivo o de pieza única, pero con la intención de sobrevivir en el mercado, promoviendo las posibilidades de mantener una organización microempresarial para los jóvenes, en especial en las zonas rurales del país. No obstante esos bienes de lujo no producen un

³⁸ Sheila Aikman. "Interculturality and Intercultural Education: A Challenge for Democracy" *International Review of Education*. Vol. 43, No. 5/6, Tradition, Modernity and Post-modernity in Comparative Education (1997): 463-479 <http://www.jstor.org/stable/3445060>

³⁹ Aser Vega Camargo. "Aproximación a la Gestión Ambiental de la Producción y el Diseño en la Artesanía" en: *Reflexiones en torno a la artesanía y el diseño en Colombia*. (Bogotá: CEJA. Pontificia Universidad Javeriana, 2003)

⁴⁰ UNESCO. *Artesanía y Diseño N°2: Taller A+D*. Dossier UNESCO. 2009: disponible en http://www.unesco.org/uy/ci/fileadmin/cultura/2011/Dossier_UNESCO_completo_feb11_01.pdf. UNESCO y Artesanías de Colombia S.A. "Encuentro entre Diseñadores y Artesanos: Guía Práctica". (Craft Revival Trust, 2005): disponible en http://www.unesco.org/uy/cultura/fileadmin/cultura/2011/encuentro_disenadores_y_artesanos.pdf

sostenimiento marcado a largo plazo, sólo se conciben como un escenario en función del consumo turístico cambiante y de la explotación de los artesanos desde su situación de pobreza y miseria en la que trabajan.⁴¹

Sólo mediante el rescate de la actividad educativa de la comunidad como ejemplo de un sostenimiento para el bienestar del individuo y el desarrollo de capacidades creadoras, se logrará enlazar las fuerzas pedagógicas y artesanales, pues lo que se aprende con la actividad artesanal es la practicidad y materialidad de saberes que no deben demeritarse ni excluirse por el afán tecnologicista de la educación actual, sino que el modo como las comunidades indígenas o rurales enseñan el valor del recurso natural, su uso y su transformación, como un ambiente marcado en la enseñanza, la transformación manual y la apreciación estética, debe integrarse de manera pedagógica en las aulas.

Según esto, la artesanía debería tomarse como un saber cultural que integrado a la educación aportaría a la transformación del saber histórico como actividad práctica, mediante el reconocimiento de formas de creación que integran una educación contextual para la vida, y una educación histórica para la memoria cultural del país. Si el conocimiento ha sobrevenido en olvido por la falta de oportunidades laborales que la juventud campesina e indígena encuentra en la artesanía, no debería caer en el olvido por el simple hecho que el único conocimiento con valor en la actualidad es aquel que se certifica formalmente –actitud que intenta replicar el mercado, certificando la labor artesanal.⁴²

Por el contrario, la “sociedad del conocimiento” debe aprender del valor pedagógico de la actividad artesanal como una forma de educar para el contexto social en el que se vive, integrando comunalmente los espacios educativos rurales y periféricos, para incentivar en los estudiantes la creación estética y la práctica moral, que sólo se encuentra en la exaltación del saber heterónimo que ofrecen nuestras comunidades. Esto también implicará la transformación del docente en un ser de habilidades creadoras y productoras.⁴³

41 Timothy J. Scrase. “Precarious Production: Globalisation and Artisan Labour in the Third World”, 459

42 Ernesto Benavides. *Certificación de Calidad “Hecho a Mano para la Artesanía” Experiencias de Artesanías de Colombia*. (Bogotá: Centro interamericano de artesanías y artes populares CIDAP. Núm. 59-60. 2005)

43 Bernat Vidal. “La artesanía tradicional, elemento a recuperar dentro del factor educativo de nuestro folklore”. *Jentilbaratz* 7 (2001): 177-184

CONCLUSIONES

La actividad artesanal, como saber cultural, debe integrarse en la educación del país, permitiendo que desde el Estado se promueva la educación multicultural,⁴⁴ integrando el contenido histórico de las comunidades en los planes de estudio de los colegios oficiales, contextualizando la artesanía de las regiones y promoviéndola como una actividad cultural de la cual puede hacer parte la juventud en general. El apoyo a las familias campesinas no debe limitarse al sector agrícola, sino que debe integrar apoyo para la reproducción de saberes artesanales en las veredas y zonas rurales del país, incentivando a que el conocimiento tradicional no se olvide por afán de cumplir normas y estándares internacionales. El compromiso de las políticas sobre educación debe atender a las posibilidades de existencia de los campesinos e indígenas, que como ciudadanos que son, tienen el derecho a velar por sus intereses y a dignificar sus formas de vida frente a otras.

Por otro lado, desde la relación entre artesanía y educación se propone una pedagogía que no se ciña únicamente a las prácticas institucionalizadas para la formación de personas para el trabajo, sino que se abra a posibilidades de formar personas para sus propios espacios y ambientes sociales y culturales, para reconocerse dentro de lenguajes, discursos y prácticas cotidianas que fomenten el buen trato con el medio ambiente social y natural, con la posibilidad de permanecer y producir en sus lugares de residencia, fortaleciendo al campesinado y las comunidades indígenas para habitar de forma sustentable sus tierras sin detrimento de su calidad de vida.

El problema de la etno-educación es mantener la escisión pedagógica entre el saber formal y el informal. “El modelo educativo debe estar entonces concebido de tal manera que perciba permanentemente, analice y maneje estas tensiones y problemas en función del fortalecimiento cultural propio, evitando la erosión de los conocimientos ancestrales y la desintegración cultural al asimilar conocimientos nuevos en detrimento de los tradicionales.”⁴⁵ La pedagogía como práctica social también debe direccionarse a las necesidades

⁴⁴ García, Pulido y Montes ahondan en el significado de la educación multicultural desde distintos enfoques. Los principales son: el enfoque de asimilación cultural, el conocimiento de la diferencia, la extensión del pluralismo, el biculturalismo, y el enfoque transformacionista. Javier García Castaño, Rafael A. Pulido Moyano y Ángel Montes del Castillo. “La educación multicultural y el concepto de cultura” *Revista Iberoamericana de Educación*. 13. *Educación Bilingüe Intercultural*. (1997): disponible en <http://www.rieoei.org/oeivirt/rie13a09.htm>

⁴⁵ Raúl Ochoa y Enrique Sánchez. *Los Pueblos Indígenas de Colombia. En El Umbral del Nuevo Milenio*. (Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, 2004) 97.

de los grupos y comunidades de sectores marginados del país. Por ello, las políticas que se produzcan desde el Estado deben pensarse de forma conjunta y no solamente al servicio del mercado laboral nacional.

REFERENCIAS

Abadía Morales, Guillermo. *Folklore colombiano*. Bogotá: ICAN, Colcultura. 1970

Aikman, Sheila. "Interculturality and Intercultural Education: A Challenge for Democracy". *International Review of Education*. Vol. 43, No. 5/6, Tradition, Modernity and Postmodernity in Comparative Education (1997 [citado el 10 de mayo de 2012]): disponible en <http://www.jstor.org/stable/3445060>

Archila Neira, Mauricio. "Quimera del pensamiento socialista en Colombia". *Credencial Historia*, Núm. 90. Biblioteca Virtual del Banco de la República. (1997 [citado el 10 de mayo de 2012]): disponible en <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/junio1997/junio973.htm>

Artesanías de Colombia S.A. www.artesaniasdecolombia.com.co [citado el 10 de mayo de 2012]

Artesanías de Colombia S.A. *Censo Económico Nacional Sector Artesanal*. Bogotá: 1998.

Artesanías de Colombia S.A. *La Artesanía y el derecho de Autor*. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. (2010 [citado el 31 de agosto de 2012]): disponible en <http://www.artesaniasdecolombia.com.co/propiedadintelectual/artesania-derecho-autor.pdf> . Fecha:

Benavides, Ernesto. *Certificación de calidad "Hecho a Mano para la artesanía" Experiencias de Artesanías de Colombia*. Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares CIDAP. Núms. 59-60. 2005.

Bourdieu, Pierre. *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1998.

Castro, Iván Darío. Diseño Industrial y Artesanía. En: *Reflexiones en torno a la artesanía y el diseño en Colombia*. Bogotá: CEJA. Pontificia Universidad Javeriana, 2003.

Collaredo-Mansfeld, Rudi. "An Ethnography of Neoliberalism: Understanding Competition in Artisan Economies". *Current Anthropology*, Vol. 43, No. 1 (2002 [citado el 10 de mayo de 2012]): 113-137 disponible en <http://www.jstor.org/stable/10.1086/324129>

Corona Berkin, Sarah y Myriam Rebeca Pérez. *Cinco desaciertos de la educación intercultural y una estrategia indígena*. En: Ströbele-Gregor, Juliana (Comp.) *Construyendo Interculturalidad: Pueblos Indígenas, Educación y Políticas de Identidad en América Latina*. Departamento Países Andinos y Paraguay. Unidad Coordinadora Pueblos Indígenas en América Latina y el Caribe. 2010.

Cortés Lombana, Pedro & Hernán Henao Delgado. *La artesanía indígena en las condiciones socioeconómicas del Vaupés*, Bogotá: Artesanías de Colombia S.A., 1973.

Decreto 258 del 2 de Febrero de 1987. Reglamentación de la Ley 36 del (19/11/1984). Colombia.

Dubet, François. *Repensar la justicia social, Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011

Escobar Rodríguez, Carmen. *La revolución liberal y la protesta del artesanado*. Bogotá: Fundación Universitaria Autónoma de Colombia, 1990.

García Castaño, Javier; Pulido Moyano, Rafael y Montes del Castillo, Ángel. "La educación multicultural y el concepto de cultura" *Revista Iberoamericana de Educación*. 13. *Educación Bilingüe Intercultural*. (1997 [Consultado el: 31 de agosto de 2012]): disponible en <http://www.rieoei.org/oeivirt/rie13a09.htm>

García Solano, Henry Enrique y Rojas Rodríguez, Claudia Isabel. "¿Cómo preservar la riqueza de la tradición artesanal en la provincia del Alto Ricaurte en el departamento de Boyacá?" En: *¿Qué es diseño Hoy?* Primer Encuentro Nacional de Investigación en Diseño. Cali: Universidad ICESI, 2004: 1-21

Gaviria Liévano, Enrique. *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el librecambio. Primeras manifestaciones socialistas en Colombia*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2002.

Giddens, Anthony. *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001.

Grammont, Hubert C. de. "La nueva ruralidad en América Latina". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 66, (2004 [citado el 10 de mayo de 2012]), pp. 279-300. disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3541454>

Grisales Vargas, Adolfo. *El Olvido de la Cotidianidad. Artesanía, Arte y Filosofía*. Bogotá: Facultad de Filosofía. Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

Herrera Rubio, Neve Enrique. *Historia, formas y fundamentos de la organización gremial artesanal*. Bogotá: Artesanías de Colombia S.A. 1979.

Herrera Rubio, Neve Enrique. *Artesanía Organización social de su producción*. Bogotá: Artesanías de Colombia S. A., 1992.

Hobsbawm, Eric. "Artisan or Labour Aristocrat?" *The Economic History Review, New Series*, Vol. 37, No. 3. (1984) pp. 355-372

Kay, Cristóbal. "Reflections on Rural Violence in Latin America". *Third World Quarterly*, Vol. 22, No. 5 (2001), pp. 741-775

Keremitsis, Dawn. "Latin American Women Workers in Transition: Sexual Division of the Labor Force in Mexico and Colombia in the Textile Industry". *The Americas* 40, No. 4 (1984): 491-504

Ley 36 del 19 de Noviembre de 1984. *Ley del artesano*. Colombia. Diario oficial 36797 lunes 26 de noviembre de 1984.

Mayor Mora, Alberto. *Cabezas duras y dedos inteligentes. Estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX*. Instituto Colombiano de Cultura. 1997.

Ménorval, Yves de la Gloubaye de. *Protección, Conservación y difusión del patrimonio cultural intangible*. En: Rincón Cardona, Fabio. Cátedra UNESCO sobre la gestión del patrimonio cultural, Gestión integral del patrimonio en centros históricos. Ministerio de Cultura. Universidad Nacional de Colombia. Gobernación de Caldas. 2000

Moctezuma, Patricia. *Artesanos y artesanías frente a la globalización: Zipitajo, Patamban y Tonalá*. México: FONCA, 2002.

Montenegro, Santiago. *El arduo tránsito hacia la modernidad: historia de la industria textil colombiana durante la primera mitad del siglo XX*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.

Mora de Jaramillo, Yolanda. Clasificación y notas sobre técnicas y el desarrollo histórico de las artesanías colombianas. *Revista Colombiana de Antropología*. 16. Bogotá. (1974) pp. 283-354

Ochoa, Raúl y Enrique Sánchez. *Los pueblos indígenas de Colombia. En el umbral del nuevo milenio*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, 2004.

Perez, Ramona. Challenges to Motherhood: The Moral Economy of Oaxacan Ceramic Production and the Politics of Reproduction, *Journal of Anthropological Research*, Vol. 63, No. 3. (2007) pp. 305-330

Quiñones, Ana Cielo. *Artesanía y diseño en Colombia*. En: Castro Pardo, Iván Darío. *Reflexiones en torno a la artesanía y el diseño en Colombia*. Bogotá: CEJA. Pontificia Universidad Javeriana, 2003.

Quiñones, Ana Cielo y Gloria Stella Barrera. *Conspirando con los artesanos. Crítica y propuesta del Diseño en la artesanía*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2006.

Rama, Carlos, *Utopismo socialista (1830-1893)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, Núm. 26, 1977.

Scrase, Timothy J. "Precarious Production: Globalisation and Artisan Labour in the Third World". *Third World Quarterly*, Vol. 24, No. 3 (2003 [citado el 10 de mayo de 2012]), pp. 449-461 disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3993379>

Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) *Normalización de competencias laborales*. Ministerio del Trabajo. Disponible en: <http://www.sena.edu.co/Portal/Servicios+a+Empresarios/Normalizaci%C3%B3n+de+competencias+laborales/> [Consultado el: 31 de Agosto de 2012].

Soriano Giraldo, César. *Formación de comercialización y diversificación de mercados comercio exterior y dignificación de los mercados internos, mercados turísticos como comercio especializado*. En: Seminario Iberoamericano de Cooperación en Artesanía. Comunidad Iberoamericana de la Artesanía. Cádiz. Noviembre 2001.

Sowell, David. *Artesanos y política en Bogotá 1832-1819*. Bogotá: Ediciones Pensamiento crítico, Editorial Círculo de Lectura Alternativa, 2006.

Tarar, Nadeem Omar. "From 'Primitive' Artisans to 'Modern' Craftsmen: Colonialism, Culture, and Art Education in the Late Nineteenth-Century Punjab". *South Asian Studies* Vol. 27, No. 2, (September 2011 [Consultado el: 31 de agosto de 2012]): 199–219 disponible en: <http://www.sinab.unal.edu.co:2108/ehost/detail?vid=4&hid=104&sid=4be9ca81-56f2-4656-9b4a-29268abc1bf9%40sessionmgr113&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1laG9z dC1saXZl#db=a9h&AN=66286210>

UNESCO. *Artesanía y Diseño N°2: Taller A+D*. Dossier UNESCO. (2009 [Consultado el: 31 de agosto de 2012]): disponible en http://www.unesco.org.uy/ci/fileadmin/cultura/2011/Dossier_UNESCO_completo_feb11_01.pdf

UNESCO y Artesanías de Colombia S.A. *Encuentro entre Diseñadores y Artesanos: Guía Práctica*. (Craft Revival Trust, 2005): disponible en http://www.unesco.org.uy/cultura/fileadmin/cultura/2011/encuentro_disenadores_y_artesanos.pdf

Uricoechea, Fernando. *La profesionalización académica en Colombia: historia, estructura y procesos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1999.

Vega Camargo, Aser. *Aproximación a la gestión ambiental de la producción y el diseño en la artesanía*. En: *Reflexiones en torno a la artesanía y el diseño en Colombia*. Bogotá: CEJA. Pontificia Universidad Javeriana. 2003.

Vega Cantor, Renán. Liberalismo económico y artesanado en la Colombia decimonónica. *Boletín Cultural y Bibliográfico Número 22, Volumen XXVII*, (1990): s.p.

Vega Torres, Daniel. *La institución de la artesanía: entre el patrimonio cultural y el desarrollo empresarial*. Bogotá: Departamento de Sociología. Universidad Nacional de Colombia, 2009.

Vidal, Bernat. "La artesanía tradicional, elemento a recuperar dentro del factor educativo de nuestro folklore". *Jentilbaratz* 7 (2001): 177-184

Wilkinson-Weber, Clare. "Skill, Dependency, and Differentiation: Artisans and Agents in the Lucknow Embroidery Industry". *Ethnology*, Vol. 36, No. 1. (1997): 49-65

Wrigley, Julia. "The Division between Mental and Manual Labor: Artisan Education in Science in Nineteenth-Century". *Britain American Journal of Sociology* 88 Supplement: *Marxist Inquiries: Studies of Labor, Class, and States* (1982): 31-51